

Per JOSÉ GABRIEL L. ANTUÑANO

|| Daaalí. Dirección y dramaturgia: Albert Boadella. Els Joglars. Teatro Calderón de Valladolid.

Albert Boadella prosigue en *Daaalí* el camino iniciado en su anterior propuesta escénica, *La increíble historia del Dr. Floit y Mr. Pla*, en cuanto a la elaboración de la dramaturgia y la construcción de un montaje en torno a un personaje singular por el que siente una corriente de afecto. Este enfoque le conduce a ahondar en la biografía y la obra pictórica de Salvador Dalí, para ofrecer unos fragmentos, siempre filtrados por la caricatura amable, acerca de las relaciones del pintor con amigos y contrarios, sobre el modo de entender la pintura, u otros relacionados con la peculiar visión daliniana de la vida. A partir de este planteamiento, tal vez lo más destacado de la propuesta de Boadella es el juego entre el Dalí adulto y el Dalí niño, que se manifiesta mediante un contraste escénico que explica bien cómo desarrolló el pintor en su madurez aquello que se "larvaba" en su infancia.

Sin embargo, a este *Daaalí* le sobra exceso de narratividad: adolece de una verdadera estructura dramática y destaca por la casi carencia de conflictos. Además, la figura del pintor de L'Empordà focaliza demasiado la acción dramática, se reiteran las situaciones y se repiten las estructuras internas de las escenas aunque los personajes cambien. Esta concepción dramática y la prolongación de algunas escenas conlleva unas importantes caídas de ritmo y aplanan el montaje.

El mejor Boadella aparece cuando usa la sátira para ridiculizar a pintores coetáneos de Dalí (las alusiones a Tàpies, Picasso y Semprum parecen excesivas), o para evocar algunas excentricidades del pintor, o para intuir los motivos de la creación pictórica. La concepción escenográfica resulta interesante: un gran piano de cola ocupa casi todo el escenario, y destaca también una pantalla donde se proyectan fotografías del pintor y cuadros, o acabados o en su elaboración pictórica. El diseño de luces y el vestuario consiguen la creación de imágenes plásticas y bellas.

En Fontseré encuentra Boadella el mejor aliado para levantar este *Daaalí*. Como siempre, este actor se mete en el personaje, que estudia con rigor, en sus gestos y su comportamiento, y realiza una espléndida interpretación, capaz de dar la fuerza que la obra no posee. Junto a él, está muy bien Montse Puig (el Dalí niño), y baja mucho y contrasta por su inexpresividad Dolores Tuneu (Gala). En resumen, un montaje correcto, con algunos logros, muy aplaudido, pero muy lejano a las mejores propuestas de Els Joglars, pues ni aporta nuevas ideas, ni el cuadro de actores es el que era.